



Barcas, 1976.

## MANOLO QUEJIDO *Pintura en acción*

Del 16 de marzo al 11 de junio de 2006

CENTRO ANDALUZ DE ARTE CONTEMPORÁNEO  
Monasterio de Santa María de las Cuevas  
Avda. de Américo Vespucio nº2  
Isla de la Cartuja. 41071 - SEVILLA

### Accesos

Avda. de Américo Vespucio nº2  
Camino de los Descubrimientos s/n

### Transportes

Autobuses C1 y C2

### Horarios

1 abril - 30 septiembre:

Martes a Viernes: 10-21 h.  
Sábados: 11-21 h.

1 octubre - 31 marzo:

Martes a Viernes: 10-20 h.  
Sábado: 11-20 h.

Domingos: 10-15 h.

Cerrado: Lunes, 24, 25 y 31 de diciembre, 1 y 6 de enero.

Venta de tickets hasta 1/2 h. antes del cierre.

### Contactos

Tel. (34) 955 037 070  
Fax (34) 955 037 052  
caac@juntadeandalucia.es  
www.caac.es



Centro Andaluz de Arte Contemporáneo  
CONSEJERÍA DE CULTURA

# MANOLO QUEJIDO *Pintura en acción*



CENTRO ANDALUZ DE ARTE CONTEMPORÁNEO

# MANOLO QUEJIDO

## *Pintura en acción*

Esta exposición retrospectiva reúne las obras más relevantes de los distintos periodos creativos de Manolo Quejido, artista reflexivo, inquieto y comprometido socialmente que ha encontrado en la pintura su principal medio de expresión. Nacido en Sevilla en 1946 y residente en Madrid desde 1960, ha desarrollado a lo largo de su carrera una serie de prácticas pictóricas que se relacionan con lo que se podría denominar pintura expandida o pintura en acción. Tomando como hilo conductor de su trabajo el lema "pintar = pensar", la obra de Quejido tiene un claro carácter conceptual y un sentido político más o menos explícito, sin renunciar por ello a la exploración de valores estéticos. A menudo, sus propuestas conceptuales se han traducido en un compromiso activo con la creación de espacios y procesos de debate colectivos.

La exposición propone un recorrido por su trayectoria creativa, esquematizada por el propio artista en tres grandes apartados: La Dificultad (1964-1974), La Pintura (1974-1993) y La Resistencia (1993-2005). En el primero de ellos, hace referencia a una etapa en la que el artista formula públicamente su propio proceso de aprendizaje, la búsqueda de un lenguaje propio. El apartado de "La Pintura" contiene una serie de dibujos y cuadros al óleo en los que Quejido reivindica su relación de continuidad con la historia de la pintura occidental. Finalmente, en "La Resistencia" alude al último periodo de su producción estética, en el que realiza una defensa del acto de pintar en un mundo que el artista entiende marcado por la desigualdad en la distribución social de la riqueza y por un consumo compulsivo de imágenes que llega a desactivar la capacidad subversiva de las creaciones artísticas.

La obra de Manolo Quejido se formula inicialmente en el contexto de un experimentalismo vanguardista y políticamente comprometido muy característico de los últimos años sesenta del siglo XX. Sus primeras experiencias artísticas se orientaron hacia la poesía concreta y en 1967 colaboró en la fundación de la Cooperativa de Producción Artística y Artesana, un proyecto artístico que apostaba por el trabajo colectivo y planteaba la necesidad de reflexionar sobre la función social del arte. Poco después inicia unos trabajos a medias entre la pintura y la poesía, con ausencia de color, que conectaban con las prácticas conceptuales que en esa época estaban llevando a cabo ciertos artistas en EE.UU. y Europa.

En este primer periodo de su trayectoria hay una clara influencia del grupo artístico Equipo 57 que se refleja, por ejemplo, en su serie Secuencias, una obra desarrollada en el marco del Seminario de Generación Automática de Formas Plásticas del Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid. Más allá de la búsqueda de un arte objetivo que se somete a una serie de reglas generativas, Quejido compartía con el Equipo 57 su actitud sensible a lo social a la hora de desarrollar su producción artística.

El paso a su siguiente etapa, La Pintura, a mediados de la década de los setenta, fue el fruto de una "maquinación" más costosa y problemática para el artista de lo que su trayectoria posterior pudiera sugerir. De hecho, en los esquemas que ha elaborado para presentar la evolución de su trabajo, se aprecia que la pintura apareció relativamente tarde: 1974.

Ya a finales de esa década, Quejido participó en dos polémicas exposiciones -1980 y Madrid D.F.- que se decantaban de forma decisiva y casi proselitista por la pintura. En el texto para el catálogo de la muestra Madrid D.F., Ángel González aseguraba que el compromiso de Manolo Quejido por la pintura respondía a una "extraña maquinación". Desde luego, Quejido siempre ha estado interesado tanto por lo mecánico como por lo *maquinico*, algo que se refleja en sus proyectos de arte generado por ordenador. Incluso se puede decir que ha hecho de la "maquinación" una especie de fórmula de trabajo, llevando la máquina al lienzo y representándose a sí mismo y a su relación con la pintura como alguien que trabaja escribiendo a máquina.

Pero esa "maquinación" de la que hablaba Ángel González no era sólo la de pintar, sino que también implicaba una exploración del potencial político de la pintura. Además partía de un intento de establecer una relación de continuidad con la gran tradición de la pintura occidental, desde Piero della Francesca hasta nuestros días. A su vez, su retorno a la "pintura en términos mayores" (expresión que utiliza reiteradamente) también representaba una especie de decisión de empezar de nuevo, tanto a nivel artístico como vital.

En cualquier caso, ese retorno a la pintura no suponía un rechazo a las prácticas vanguardistas ni a la idea de un arte políticamente comprometido que pudiese identificarse con la vida y generar procesos de transformación social. Incluso la tradición propiamente conceptual también tiene una honda resonancia en sus trabajos de este periodo. No hay que olvidar que Quejido ha llegado a desarrollar un ejercicio de representación pictórica de la pintura, convirtiendo en cuadros una serie de esquemas conceptuales que ha realizado sobre la historia del arte y sobre su propia evolución estética.

Para él hay una relación íntima de la pintura con el pensar que concibe como si fueran una misma cosa. Ese carácter "pensante" de la pintura queda claramente reflejado en una pieza de 1993 que se titula *Pintar = Pensar*, aunque este concepto ya había aparecido en obras muchos más tempranas. De algún modo, se puede considerar a Manolo Quejido como una especie de pintor-filósofo o, como él mismo escribió en un texto de 2003, "un pensador-pintor, alguien que piensa como pinta y pinta como piensa". Esa relación con la filosofía ha marcado profundamente su obra en la que siempre ha sido fundamental la noción de serie, de proceso.

En el esquema en el que representa su propia evolución pictórica, Manolo Quejido enmarca los años ochenta bajo el epígrafe de "La Pintura", encuadrándolos entre dos puertas: *P.F. (Porte Fermée)* y *P.I. (Puerta italiana)*. Fueron los años de la pintura "dentro de la cueva", en los que Quejido se encerró en su estudio y se centró en su investigación pictórica en torno a artistas como Ingres, Bonnard, Matisse, Gauguin o Cézanne).

A finales de los ochenta comienza a realizar trabajos en los que su pintura intenta salir a la luz, al exterior, buscando de nuevo una relación activa con el mundo. Convencido de que había llegado el momento de combatir fuera de los tabiques de su estudio, inicia entonces el tercer periodo de su evolución pictórica que él mismo denomina La Resistencia. Una resistencia que conlleva, en primer lugar, una negación a aceptar las veleidades del mercado que convierte las obras artísticas en meros objetos de consumo y, en segundo lugar, un rechazo frontal al nuevo orden internacional que termina legitimando acciones como la guerra de Irak.

Su renovado compromiso crítico y político se materializa en trabajos como los *Acrílicos sobre El País* que, en palabras de Quejido "querían mostrar la potencia desalienadora de la creación, su compromiso con la libertad". A su vez, en la exposición VerazQés (1996), bajo la forma de un diálogo con la pintura de Velázquez, proponía una demoleadora reflexión sobre el poder y las instituciones que lo representan.

En cualquier caso, su actitud hacia una pintura expandida o en acción ya se había producido durante los años ochenta, especialmente desde que se trasladó a la Nave, un local que compartía con otros artistas en Madrid. Allí reconvirtieron un antiguo almacén en sala de exposiciones y espacio de debates, auto-editándose unos folletos que llevaron el nombre conjunto de *La grapa*. Esta apuesta por la agitación cultural y reflexiva se consolidaría con su implicación activa en la creación de la asociación CRUCE Arte y Pensamiento, un espacio para el encuentro entre artistas y filósofos en el que se asumía la idea de Quejido de que existe una estrecha relación entre pintar y pensar.

A partir de los años noventa, Manolo Quejido realiza un conjunto de obras conceptuales en las que el artista, como apunta Miguel Cereceda, se dirige activamente a las grandes cuestiones del arte, de la pintura y de su relación con la sociedad, con la política y con el mercado y afianza y consolida un concepto ampliado del arte que excede los límites del lienzo.

En este apartado se inscribirían sus series encabezadas con la preposición "Sin" -*Sin nombre* (cuadros pintados a partir de imágenes aparecidas en prensa), *Sin consumir* (donde, recurriendo a una estética pop de herencia warholiana, plantea una crítica irónica del consumismo)...- y sus extensas series de acrílicos sobre papel de periódico como la denominada *Irakusa* (2003-2005).